

ASPECTO ETNOGRÁFICO DE LA RIOJA

LOS PUEBLOS RIOJANOS: CAUSAS NATURALES Y
HUMANAS DETERMINANTES DEL LUGAR QUE OCUPAN
Y TIPOS DE ELLOS

POR

ISMAEL DEL PAN

(Continuación)

Distribución general de los pueblos riojanos. Grupos geográficos de los mismos.

Nótase en la distribución general de los pueblos riojanos, dentro del marco regional, que, a través del tiempo, los grupos humanos han seleccionado el lugar de su peculiar residencia, sirviéndoles de norma dos grandes directrices de la ubicación: las corrientes fluviales y el geoclima. Era natural que así fuese, teniendo como colector general del desagüe hidrográfico del territorio, uno de los grandes ríos peninsulares: el Ebro. A él conducen sus aguas, en sistema radial, los afluentes, discurriendo por amenos valles, cuando en su caminar, descienden del escalón de falla, hacia la depresión riojana. Y en el continuo trabajo de lima de sus cauces, y acumulación de sus acarreos en las márgenes, fueron tallando el mosaico de plataformas de sus huertas ubérrimas y modelando las vastas planicies de sus vegas. De este modo, a la del Ebro, que corre a lo largo de la orilla derecha, se añadieron, hacia el Sur, formando un feraz abanico, las de sus ríos afluentes. Y por ellos, debió penetrar y establecerse, como a lo largo del río principal, aquella primitiva raza neolítica, precursora somática de los riojanos, a la que Hoyos llama «raza del Ebro», iniciadora de la agricultura, en nuestra región, con sus rudimentarios arados ganchudos, de

madera, con los que arañaría la superficie de las vírgenes tierras de la Rioja, en un lejano albor de lo etnográfico regional.

Es muy posible que una serie de poblados neolíticos, cuyos fondos de cabaña, no es difícil saquen a luz futuras excavaciones, debieron alinearse, ya, a lo largo de los ríos riojanos, y que esto constituyera el esquema primordial para una ulterior distribución de la población del suelo riojano, en tiempos históricos. La continuidad de este esbozo en el pergeño de la población de la Rioja, la atestiguan, además, los hallazgos de cerámica hallstática, algunos de ellos realizados por nosotros, en Cameros, (1), (2), con los de El Redal, de B. Taracena, (Loc. cit. n.º 10) los cuales pueden fecharse en el siglo VIII antes de Jesucristo. El Ebro y los ríos riojanos, constituyeron, por sus márgenes, caminos de invasión de procedencia céltica, con la consiguiente ubicación en castros, cuevas y poblados; caminos que enlazarían, a la vez, con los generales, seguidos por los celtas, en su penetración por territorio hispano: como el de Roncesvalles, las llanuras navarras, siguiendo hacia nuestra región por los vados del Ebro y penetrando, también, en inverso sentido, por los puertos de las serranías sorianas y aún, quizá, por el estrecho paso de La Bureba, dada la presencia de celtas en Santo Domingo de Silos (Burgos). (3)

Como en otro lugar hemos visto, no se separan mucho del sitio que en tiempos protohistóricos ocupaban, las ciudades y pueblos riojanos, de la etapa de la romanización, y no obstante la desaparición o aniquilamiento de muchos, por ley inexorable del tiempo y por devastaciones guerreras, surgen en época histórica, y en análogos parajes, por repoblación, por nueva creación o por otros motivos, pueblos que parecen constituir un nexo con el pasado y realizar una continuidad inmanente de un pensar colectivo, que de consuno e instintivamente aprovecha lo que la Naturaleza le brinda en una región, en que la hidrografía lo es todo, y en donde vegas y llanuras brindan

(1) Pan, Ismael del. *Noticia de hallazgos prehistóricos, en tres cuevas, aún no citadas, de la Sierra de Cameros, Logroño*. Bol. de la R. Soc. Esp. de Historia Natural. Madrid, 1915.

(2) Pan, Ismael del. *La edad de Cueva Lóbrega y de las de Peña la Miel, de la Sierra de Cameros*. Mem. de la Soc. Esp. de Aut. Etn. y Prehist. Madrid, 1921.

(3) González Salas, Saturnio, O. S. B. *El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias, n.º 7, Madrid. 1945.

condiciones económicas favorables al invasor, para su estabilización, para explotar el suelo y poder ser, al mismo tiempo, ganadero, agricultor e industrial. Por eso, los pueblos riojanos se extienden a lo largo de sus ríos, se orientan hacia los vados, y se distribuyen por los espacios interradales de sus cuencas hidrográficas, obedeciendo a la ley inmanente de la atracción del agua y de las particulares condiciones del suelo.

Materializando, un poco, el concepto de esta distribución general de los pueblos, podríamos decir, que en Rioja, la hidrografía es el marco en que se hallan incluidos los pueblos, distribuyéndose en casillas regladas por las direcciones de los ríos afluentes y encabezadas por el Ebro. A parte de tener en cuenta el sentido de la corriente de éste, la tectónica regional señalaría, además, la división territorial, de antiguo consagrada, y, desde luego, en términos generales, no históricos, en Rioja Alta y Rioja Baja, sirviéndonos para delimitarlas, en el sentido de la corriente del Ebro, la línea geotectónica del borde Sur regional, en forma de V invertida, que tiene aproximadamente su vértice en Ribaflecha; a partir de cuyo vértice, hacia el N. W., pudiera considerarse la zona riojalteña, mientras por el S. E. y a contar del vértice referido, comenzarían los dominios de la Rioja Baja.

La densidad de población en el suelo riojano, tan relacionada con su distribución, mantiene notables conexiones con las características geográficas y geológicas, ya comentadas. En general, puede afirmarse que una tupida red de pueblos se extiende en una amplia faja de territorio, comprendida de occidente a oriente, entre el Oja y el Cidacos, separada del Ebro por una zona estrecha de terrenos esteparios, y, por el Sur, limitada por el escalón de falla de las tierras altas de Cameros y La Demanda. La llamada Rioja Alta se halla más densamente poblada que la Rioja Baja, donde existe un vasto espacio, casi inhabitado, comprendido entre el Cidacos y el Alhama y ocupado, en gran parte, por la depresión que limita con Grávalos y la cuenca del Linares. Como contrapeso de esta aparente anomalía en la agrupación humana de la Rioja Baja, hay que observar la cuantía de determinados centros de población, donde ésta se halla concentrada: Calahorra, con 12.647 habitantes; Alfaro, con 8.067; Arnedo, con 6.008; Cervera del Río Alhama, con 4.470; y Autol, con 3.367, según el censo de 1940. Zonas son sus términos de antiguos y feraces regadíos, que concentran la población, con sus explotaciones huertanas y sus industrias

derivadas, aparte de otras antañonas, tradicionalmente conservadas, a las que hay que añadir las introducidas en tiempos recientes.

Aunque la Rioja entera puede considerarse como representación genuina de la región de la vid, la Rioja Alta es la zona privilegiada de los viñedos. Su esmero en el cultivo, de inteligentes y refinadas faenas, la convierten en el Jardín de la Vid. La calidad de sus vinos, la variedad de su aroma y «paladar», obra de pacientes estudios y ensayos en la labor enológica, convierten a esta zona riojana en *centro de predilección* vitícola y vinícola. Mas como para llegar a este resultado es necesario el decidido concurso del esfuerzo humano y no es fácil improvisar viticultores y vinicultores, sin una preparación concienzuda y una organización secular del trabajo; como, por otra parte, son también numerosas las faenas que necesita la vid, durante el año, y la vendimia demanda siempre muchos brazos, un centro vitícola, y vinícola, como la Rioja Alta, ha tenido que ser, por fuerza, en todo tiempo, un centro de atracción de corrientes humanas hacia su territorio, y, por ende, la causa de superpoblación, en el sentido de formación de numerosos núcleos rurales.

Labor paulatina de siglos ha ido concentrando en todo el occidente riojano, y muy particularmente en la Rioja Alta, una población que hoy se erige en los grandes centros demográficos de Haro con 8.353 habitantes; Santo Domingo de la Calzada, 4.592, y Nájera con 5.005, según el censo de 1940. Causas de diversa índole, como las históricas y las provenientes de las actividades humanas, han actuado además en pro de la indicada concentración. Pero es, sobre todo, al viñedo y a las explotaciones hortícolas a lo que hay que atribuir tal exceso de población y la concentración con ella coordinada. Si el cultivo de la vid y la fabricación del vino constituyen un factor importante de la civilización mediterránea, preciso es convenir en que los vinos de esta zona son verdaderas obras de arte, y en este sentido la Rioja Alta sería, como hemos dicho, un *centro de predilección*, en cuyo mapa viti-vinícola figuraría en su interior como *punto de predilección* Haro, ciudad de noble abolengo enológico en este aspecto.

La distribución general de los pueblos riojanos y asimismo la cuantía de población en sus centros rurales, es decir, su manera de agruparse y concentrarse ponen de relieve un aspecto de gran interés, como es el de la relación vital entre el medio

y el hombre con sus manifestaciones etnográficas y civilizadas: predilección por ciertos cultivos y explotaciones, lugar de emplazamiento y erección de sus viviendas, ordenación del trabajo, asociación y concentraciones humanas. En este aspecto Calahorra y Haro se destacan como cabezas de las dos grandes zonas del territorio: Rioja Baja y Rioja Alta, señalando además en lo demográfico un carácter de continuidad regional con la depresión aragonesa del Ebro, ya que nuestra región se parece, por la concentración de sus grupos, a Zaragoza, teniendo en cuenta la proporción existente entre la extensión superficial riojana de 5.041,12 Km.², y la de la provincia de Zaragoza de 16.075,85 Km.², y el número respectivo de habitantes de ambas provincias, 221.160 y 595.095. Y así Zaragoza cuenta con 21 grupos de población de más de 3.000 habitantes (1), mientras Logroño tiene los 9, que a continuación se expresan en orden de mayor a menor y según el censo de 1940 :

Logroño (capital)	43.709
Calahorra	12.647
Haro	8.353
Alfaro	8.067
Arnedo	6.008
Cervera del Río Alhama	4.770
Santo Domingo de la Calzada	4.592
Autol	3.367
Nájera	3.005

Añadiremos a estos que de 179 entidades de población, analizadas en la región riojana, en cuanto concierne a la cuantía en su concentración, pueden consignarse los siguientes datos, asimismo con respecto al censo de 1940 :

Con más de 2.000 habitantes y menos de 3.000.	5
Con más de 1.000 habitantes y menos de 2.000.	33
Con más de 500 habitantes y menos de 1.000.	37
Con más de 100 habitantes y menos de 500.	76
Con menos de 100 habitantes	28
TOTAL	179

(1) Danfín Cereceda, Juan. *El medio físico aragonés y el reparto de su población*. Primera reunión de Estudios Geográficos celebrada en la Universidad de Verano de Jaca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Juan Sebastián Elcano». Madrid 1942. Pág. 107.

Todos los datos expuestos indican una tendencia a fuertes concentraciones en pueblos ribereños, como asimismo en los regadíos y viñedos. Un grupo satélite de núcleos humanos, favorecido por industrias y medios de comunicación, sigue en cuantía concentrativa a los primeros, aunque reducido el número a la mitad. Vienen después dos grupos de más de 1.000 y más de 500 habitantes, integrados por pueblos de ocupación agrícola y ganadera en general. Y por último una serie de aldeas y lugares en gran número que viven de una agricultura eventual y modesta. Las demás entidades son grupos diseminados o aldeas y caseríos anejos a otros núcleos.

Hecho el esbozo de la distribución general de los pueblos riojanos, veamos ahora los grupos geográficos naturales que pueden hacerse de ellos. Y en consonancia con las causas naturales y humanas que hemos venido estudiando, pueden hacerse los grupos que se indican, los cuales pudieran constituir, en muchos casos, pequeñas comarcas. Así tendríamos dos secciones geográficas: *pueblos ribereños del Ebro y pueblos de las cuencas fluviales afluentes del Ebro*. La mayor parte de los núcleos humanos quedarían incluidos en esta última sección, que a su vez sería integrada por grupos menores. Éstos, mencionados de occidente a oriente de nuestra región, serán: *La Comarca Obarénica y del Río Tirón, pueblos del Río Oja o Glera, pueblos comarcales sitos entre las cuencas del Oja y del Najerilla, pueblos del Río Najerilla, pueblos comarcales sitos entre las cuencas del Najerilla y del Iregua, pueblos del Río Iregua, pueblos de los ríos Leza y Jubera, pueblos del Valle de Ocón, pueblos situados entre el Valle de Ocón y la cuenca del Cidacos, pueblos del Río Cidacos, pueblos de la falla de Arnedillo, pueblos del valle del Linares, pueblos de las estribaciones de la Sierra de Alcarama, ribereños del Alhama y zona comprendida entre éste y el Cidacos*.

Pueblos ribereños del Ebro.—El Ebro ha sido, para La Rioja, elemento normativo en la instalación humana y desarrollo de su población. Es casi seguro que los núcleos originarios, más antiguos y vigorosos, de concentración humana, en su margen derecha, fueron Alfaro y Calahorra; éste último, más privilegiado por su situación estratégica, relacionada con las vías generales seguidas por las grandes corrientes humanas de invasión de pueblos guerreros, colonizadores y explotadores de las riquezas agro-pecuarias del solar riojano. Actualmente,

pregona su importancia de origen, atractiva de las referidas corrientes humanas, la extensión superficial de sus correspondientes municipios, con 192,44 Km.² y 90 Km.², respectivamente.

Los demás núcleos de población, ribereños del Ebro, posteriormente formados, lo hicieron, siempre, apartándose de la faja esteparia, paralela a este río. Y, algunos, como Logroño y Haro, adquirieron su importancia vital, en desarrollo y cuantía de población por su instalación en extensas vegas de confluencia fluvial y por la ulterior radicación de industrias y manufacturas de trascendencia comercial y económica. Los más próximos a la Capital, en los sentidos ascendente o descendente del flujo del Ebro, no sólo han sostenido su cuantía de población, sino que la han aumentado, sin que sobre ellos actuara el fenómeno de la absorción de los núcleos pequeños, por las capitales, merced a tener, aquellos núcleos, cultivos de vida propia, como Alcanadre, reforzados por industrias extractivas; o como Agoncillo, vitalizado por la instalación moderna de su aeródromo, con el correspondiente anejo de viviendas de tipo urbano. Algo análogo ha ocurrido con Cenicero y Fuenmayor, cuyas actividades clásicas, viti-vinícolas, tienden a acrecentar su cuantía demográfica, reforzándolas con el influjo de las vías de comunicación que los favorecen. Fuenmayor ha sido, en todo tiempo, el comienzo del camino norteño, hacia Madrid, para los logroñeses; recordándolo, con una cuarteta humorística, que aludía, con gracejo, a un antiguo funerario de Logroño:

« A Madrid se va, Jenaro,
camino de *Fumaor*: (1)
que se fastidien los muertos
y que los embale Dios ».

Es curioso, también, que entre los próximos y concentrados núcleos de población, de Calahorra y Alfaro, exista otro, como Rincón de Soto, que cuenta con 2.834 habitantes y que a pesar de su equidistancia de las citadas ciudades, no ha distribuido, entre ellas, su población, atraída por las posibilidades de empleo en el trabajo. Pero, a nuestro parecer, son varias las razones que independizan, favorecen y aumentan la población de Rincón de Soto: su agricultura, facilitada por los riegos de un canal; su industria, variada en manifestaciones; y su

(1) Fuenmayor.

comunicación con la llanura navarra, para las transacciones de ferias y mercados.

Conviene hacer notar que los pueblos riojanos, ribereños del Ebro, se han desarrollado, dentro de su región, en ambas orillas del río y casi siempre fronteros : tal sucede con Haro y Briñas; Briones y San Vicente de la Sonsierra. En estos últimos también ocurre análogo fenómeno demográfico, que con Rincón de Soto. No obstante su poca distancia de Haro, las propias actividades agrícolas y relaciones comerciales con otras comarcas, han aumentado su población de origen, manteniéndolos como núcleos independientes, con análoga cuantía de población, pues Briones contaba en el censo de 1940 con 1.744 habitantes y San Vicente de la Sonsierra, con 1.760.

Merecen mención, siquiera sea rápida, dos barrios de la capital riojana, ribereños del Ebro, como Varea y El Cortijo. El primero, ciudad importante, casi puerto fluvial, en la época romana, perdió su hegemonía a través de los siglos. Hace cincuenta años era una especie de aldehuela o caserío dedicado a la ocupación agrícola. De pocos años a esta parte, sufre una evolución progresiva, aumentando su población, favorecida por las industrias de la capital, en las que se emplean muchos de sus habitantes, sobre todo, mujeres, que acuden a la ciudad, a pie y en diferentes medios de transporte, dedicándose, además, allí, en gran parte, a la venta de leche. Varea, a 3 kilómetros de Logroño, cuenta, hoy, con más de 788 habitantes. Respecto al barrio de El Cortijo, a 6 kilómetros de la capital, su población, que ya es de 457 habitantes, más que la de muchas villas riojanas, va acrecentándose con el empleo de sus actividades en la industria hidro-eléctrica.

Los principales pueblos riojanos, ribereños del Ebro, enumerados de occidente a oriente, de la región, son como sigue : Haro, con 8.533 habitantes; Briñas, con 373; Gimileo, con 132; Briones, con 1.744; San Vicente de la Sonsierra, con 1.760; Cenicero, con 2.847; Fuenmayor, con 2.003; El Cortijo, con 457; Logroño, con 43.709; Varea, con 788; Agoncillo, con 1.999; Arrúbal, con 346; Alcanadre, con 1.767; Calahorra, con 12.647; Rincón de Soto, con 2.834 y Alfaro, con 8 067.

Pueblos de las cuencas fluviales afluentes del Ebro.—
Comarca Obarénica y del Río Tirón.—La parte meridional de los Montes Obarenes y su homóloga septentrional, de la Sierra de la Demanda, según ya quedó indicado, dejan, entre

sí, una depresión territorial, en el occidente riojano. A toda esa zona, en la que una serie de valles transversales vierten sus aguas hacia el Ebro, o bien hacia alguno de sus afluentes, como el Tirón y el Ea, denominamos, nosotros, como zona habitada por el hombre, en nuestra región, *Comarca Obarénica*, pues una población relativamente densa y bien comunicada, se extiende al pie de los Montes Obarenes, por el Sur y el Oeste, prolongándose, también, por oriente, en la orilla izquierda del Ebro, hacia un sector tectónico del plegamiento de los Obarenes, en relación con la Sierra de Toloño. Es a esta zona poblada y a una parte del Sur de la misma, a la que, en tiempos, se consideró como gran comarca del suelo riojano, con el nombre de Rioja Alta.

Abundancia de agua y de medios de comunicación hacen que esta comarca se halle densamente poblada, y que sus pueblos formen, en su distribución, los nudos de una red, constituida por los caminos que los relacionan y los afluentes y subafluentes del Ebro y del Tirón, con profusión de arroyos, arroyuelos y torrentes. Pueden distinguirse en esta comarca, dos pequeños sectores: uno, *occidental*, de comunicación con La Bureba, entre el Tirón y el Sur de los Montes Obarenes; y otro sector *oriental*, comprendido entre el Ebro y la vertiente Sur de la Sierra de Toloño.

Al primero de esos sectores corresponden, principalmente, los siguientes pueblos: Tormantos, con 638 habitantes; Leiva, con 712; Herramélluri, con 428; Ochánduri, con 322; Cuzcurríta-Río Tirón, con 1.082 y Tirgo, con 477; sitios en la carretera que va a Belorado (Burgos) enlazando, en Tirgo, con la nacional a Santander; Treviana, con 1.102 y Foncea, con 323, en la carretera local que une este último pueblo con Bujedo (Burgos) a través de los Montes Obarenes; Fonzaleche, con 441, cerca de la carretera general de Santander; Sajazarra, con 493; Galbárruli y su aldea de Castilseco, con 146 y 64, respectivamente; Cellorigo, con 132; y a oriente y a occidente de este sector, Villalba de Rioja, con 337 y San Millán de Yécora, con 205.

El sector de la comarca obarénica, comprendido entre el Ebro y la Sierra de Toloño, se halla atravesado por la carretera de Logroño a Vitoria, en la cual, o muy cerca de ella, se hallan: Ábalos, con 548 habitantes; San Vicente de la Sonsierra y Briñas, ya citados en la zona del Ebro, el cual describe, junto al último pueblo mencionado, un pronunciadísimo meandro, y por último, más al Norte, Peciña, aldea de San Vicente de la Son-

sierra, con 87 habitantes, como asimismo Ribas de Tereso con 109.

Los datos demográficos expuestos comprueban lo que hemos dicho antes de enumerar el grupo geográfico de los pueblos citados, y ponen de relieve el influjo de la antigua repoblación de esta zona por los vasco - alaveses en la Edad Media al distribuir las tierras explotables en pequeños predios y modestas heredades hasta el día perpetuados. Así se explica que este ángulo N. W. del territorio riojano, dada su extensión superficial, se halle abundantemente poblado. Los pueblos están próximos entre sí y los términos de sus respectivos municipios tienen una extensión que oscila de 8 a 10 Km.² si se exceptúa Tormantos, Leiva, Herramélluri y Ochánduri, cuyos términos municipales son de mayor alcance. La mayor parte de estos pueblos no llegan a tener 500 habitantes, diferenciándose poco su población. Destacan, sin embargo, Cuzcurrita, Río Tirón y Treviana, cuya población respectiva pasa del millar de habitantes: concentración debida a verse favorecidos estos pueblos por su situación y comunicaciones. El viñedo y la huerta son la vida económica y la dedicación etnográfica de sus actividades y trabajos.

Pueblos del Río Oja o Glera.—Siguiendo el criterio hidrográfico, que viene sirviéndonos de guía para la distribución y agrupamiento de los pueblos riojanos, en cuanto es posible, con arreglo a los aspectos naturales, geográfico y etnográfico, pronto se echa de ver la alineación de grupos de habitabilidad humana, en ambas márgenes de la corriente del Oja, río, que según parece, debió dar nombre a la región.

Sin embargo, en este curioso río, emblemático de la divisa regional, pueden distinguirse dos tramos distintos entre su nacimiento en la Sierra de la Demanda, y su desembocadura en el Tirón. Uno de ellos, fuertemente torrencial, comprende las tierras altas, riojanas, del escalón de falla de la Demanda, donde tiene su origen, hasta un poco más allá de Santurde y Santurdejo. Las tierras de este trozo de valle torrencial, constituyen la comarca natural del *Valle de Ojacastro*, bien estudiado por Juan Bautista Merino Urrutia, desde los puntos de vista de la Etnografía y la Lingüística (1). El segundo tramo del

(1) Merino Urrutia, J. Juan Bautista. *El vascuence en el valle de Ojacastro*, Madrid. 1936.

Oja ensancha su lecho de crecida, bruscamente, y tras los temporales de nieves o en concomitancia con intensos regímenes de lluvias, desborda sus linfas en el amplio lecho en forma de bandeja, y deja, allí, enormes cantidades de cantos y cascajos, al descubierto la mayor parte del año, que justifican la denominación de *Glera* o *Ilera*, que lleva, también, el Río Oja; ya que según el Diccionario de la Real Academia Española, *glera*, significa cascajar o depósito de cantos.

No es difícil deducir de la fisiografía de ambos sectores, en el valle del Glera; el originario predominio de las actividades humanas de artesanía y pequeñas industrias, adicionadas con la ganadería y el pastoreo, en el Valle de Ojacastro; y la ocupación fundamentalmente agrícola, aunque sin excluir la industrial, de los pueblos ribereños del citado río, situados a partir de Santo Domingo de la Calzada, hasta el Tirón. Este último sector es el de las tierras feraces, el de los cultivos de viñedo, cerealista y hortícola, en que sólo la cosecha de patatas de Santo Domingo de la Calzada, se cifró el año de 1949 en mil vagones y diez millones de pesetas (1). Este sector es, pues, el de los fundos de pan llevar los de mezcla de tierra y cascajo, que suministran vivificante savia a la vid. Tiene, en sí, el valle del Oja, el secreto y la enjundia del carácter y primordiales actividades de los hijos de la región. Allí funden sus esencias la Rioja Alta y los desgajes de las tierras celtibéricas sorianas y burgalesas.

El sector de tipo torrencial o Valle de Ojacastro está representado demográficamente por muchos poblados y caseríos, que en virtud del fenómeno de absorción ejercido por núcleos mayores, han ido, en gran parte, a engrosar la población de aquéllos. Desde los puntos de vista de la Geografía humana y de la Etnografía, puede considerarse dicho valle integrado por cuatro pueblos, típicos del mismo, como Ezcaray, Ojacastro, Valgañón y Zorraquín, a los que se añaden como transición geográfica a las tierras llanas de la Rioja Alta, Santurde y Santurdejo, próximos, ya, a Santo Domingo de la Calzada. Hoy puede considerarse como cabeza del Valle de Ojacastro, por la cuantía de población, Ezcaray, con 1.529 habitantes, según el censo de 1940; síguenle, en este sentido, Santurdejo, con 685 y

(1) San Lorenzo, Julio. *Santo Domingo de la Calzada, ciudad de veraneo... y de muchísimas patatas*. «Rioja Industrial». Año XXX. n.º 25 Logroño. Septiembre de 1949.

Santurde, con 638, que van ganando en población con la mejora de sus tierras, por el regadío, a pesar de no ser grande, en extensión superficial, el término que explotan. En orden decreciente de población, continúa Ojacastro, con 560 habitantes, disminuyendo su importancia como antigua cabeza del valle. Por último, como pueblos labriegos, de escasa agricultura, se hallan, Valgañón, con 344 habitantes y Zorraquín, con 109. La uniformidad etnográfica de estos pueblos del Valle de Ojacastro es grande.

La porción del Río Oja, donde el valle se ensancha considerablemente, tiene como cabeza demográfica de este tramo, a la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, con 4.592 habitantes; núcleo de población por tantas causas justificativo de su situación e importancia: entre ellas, su fundación por motivos religiosos e históricos; la feracidad del término que la circunda; su industria y sus medios de comunicación, sobre todo, con la Capital y con Burgos. La carretera que la atraviesa, camino de peregrinos, en la Edad Media, dió vida económica y social a algunos lugares de alrededor, lo que explica que la que fué villa de señorío, como Grañón, haya conservado su tendencia al auge de población, en la actualidad, con 1.042 habitantes. Solamente, Corporales, aldehuela de Santo Domingo, presenta, hoy, un mínimo de 110 habitantes.

Son dignos de tenerse en cuenta, en este sector, los núcleos de concentración humana de Casalarreina, con 1.419 habitantes; Castañares de Rioja, con 1.056; Anguciana, con 814 y Cihuri, con 372, que mantienen su población, sin ser empequeñecidos por su proximidad a núcleos mayores de absorción concentrativa, como Haro y Santo Domingo de la Calzada, merced a la intensidad de su cultivo vitícola, propio, que en lo que se refiere a Casalarreina, abarcaba, en 1946, una extensión de 223 Hectáreas ocupadas con 699.000 cepas. Citemos, por último, Villalobar de Rioja, con 424 habitantes y Baños de Rioja, con 342, frontero, éste, con Castañares, a la izquierda del Oja. Otro hubiera sido el porvenir demográfico de Villalobar de Rioja, si la antigua calzada romana, que cerca de allí pasaba, se hubiera convertido, definitivamente, en el camino de peregrinos a Santiago, en vez de situarse en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, atravesada por una magnífica carretera a Burgos. El medio geográfico y la Historia, son siempre decisivos.

Pueblos comarcales sitos entre las cuencas del Oja y del Najerilla. — La porción de terreno comprendida entre estos ríos y el Ebro, dibuja un espacio, aproximadamente rectangular, atravesado por la carretera general de Logroño a Burgos, entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada. La indicada carretera divide transversalmente el espacio en dos zonas casi iguales: una, limitada, al Norte, por el Ebro; y otra, limitada, al Sur, por las tierras altas de la Demanda, con San Lorenzo y Valvanera. Estas dos zonas se hallan desigualmente pobladas; ya que la superior o limitante con el Ebro, por el Norte, contiene unos once pueblos, de algún interés, mientras la zona Sur, más poblada, cuenta con más de veintisiete.

El mayor núcleo de población de la zona Norte o menos poblada es San Asensio, con 1.975 habitantes, comunicado con Nájera, por el Sur, por una carretera local y próximo a un gran meandro del Ebro, a cuya orilla se asoma la carretera mencionada, en intersección con la comarcal, que bordeando el Ebro, sigue en dirección de Haro. Su situación favorable, cerca del cruce de dos antiguos e importantes caminos; su proximidad al ferrocarril de Zaragoza a Bilbao y sus cultivos de viñedo, en 949 Ha. con 2.847.000 cepas, hacen de San Asensio, núcleo primordial de esta zona. Al Sur de San Asensio se halla Hormilla, con 769 habitantes, próximo a Nájera y con esta ciudad bien comunicado, por carretera, y, a su vez, con Ollauri y Haro, por el citado camino local. Sigue en interés vitícola, a San Asensio, ya que cultiva 276 Ha. con unas 828.000 cepas. A la izquierda de los pueblos citados y en dirección paralela al valle del Oja, se sitúan, de Sur a Norte: Hervías, con 608 habitantes; Bañares, con 948; San Torcuato, con 324; Cidamón, pequeño lugar de 40 habitantes; Zarratón, con 797; Rodezno, con 634 y Ollauri, con 543. Aunque no en la escala de San Asensio y Hormilla, todos tienen cultivo de viñedo y bastante comunicación con Haro y el resto de la Rioja Alta, manteniendo, entre sí, un cierto equilibrio en la cuantía de población, exceptuando el pequeño lugar, antes citado. A pesar de no hallarse mal situados estos pueblos, nunca falta la tendencia vejatoria del espíritu popular, para todo aquello que no sea lo suyo, ya que existe el tópico de: «quien deja Logroño por ir a Bañares, poco entiende de lugares», siquiera la villa a que alude tenga muy cerca del millar de habitantes.

De la Sierra de San Lorenzo irradian hacia el Norte y el Noreste, en tortuosa digitación, una serie de valles torrenciales,

que convierten esta zona Sur, sita entre el Oja y el Najerilla, en un conjunto de parajes intrincados, de lo más pintoresco de la Rioja. Su especial carácter de hidrografía y relieve ha dado lugar a la reunión de los pueblos, que en ellos radican, en pequeños grupos comarcales que pueden considerarse como subcomarcas naturales del territorio de que aquí nos ocupamos.

Así, en la parte occidental de esta zona existe un valle por el que discurre el arroyo Rosalada, al Este del barranco de Santurdejo, en cuyo valle radican: Manzanares de Rioja con 249 habitantes; y siguiendo el curso del arroyo, hacia el Norte, Cirueña, con 267 y Ciriñuela, aldea de Cirueña, de cuyo pueblo dista un kilómetro, con 146 habitantes; pueblos, éstos, dedicados a la cría de ganado de cerda y caballar, con parada autorizada.

Más hacia oriente, y a orillas del río Tuerto, se instalan diversos pueblos, en un pequeño grupo comarcal, que forma el *Valle de Cañas*. En el arranque de dicho valle, de Sur a Norte, a occidente y a oriente del mismo, se sitúan respectivamente: Villarejo y Villar de Torre, con 146 y 512, habitantes; y más al Norte, junto al río Tuerto, Cañas, con 288 habitantes; Canillas de Río Tuerto, con 243; Cordovín, con 501; Torrecilla sobre Alesanco, con 293; Alesanco, que cuenta 1.190 y Azofra, 754.

En otro valle intercalado entre los de Cañas y San Millán, se halla Pazuengos, con 240 habitantes, ejemplo de «isla humana», en un valle alto, casi cerrado, donde se alberga, buscando las horas meridianas de sol y de poniente, con ocupación pastoril de ganado cabrío.

Una de las subcomarcas más naturales de esta zona es el *Valle de San Millán*, que puede decirse se origina en Aguas Cárdenas, allí donde empieza a individualizarse el río Cárdenas. De Sur a Norte, en este pintoresco valle, se distinguen dos porciones: una, estrecha, intrincada, en la que se reúnen formando un pequeño grupo, tres pueblos de raigambre para la historia del habla castellana, San Millán de la Colloga, con 527 habitantes; Estollo, con 255 y Berceo, con 430. Después se ensancha el valle referido, y el río Cárdenas, camina hacia su desembocadura en el Najerilla. A orillas del Cárdenas, se encuentran, Badarán, con 1.217 habitantes y Cárdenas, con 488.

Por último, más hacia el Noreste, se encuentra el *Valle del Río Tobía*, en donde están enclavados, de Sur a Norte: Tobía, con 201 habitantes; Matute, con 529; Villaverde de Rioja, con 222 y Baños de Río Tobía, con 1.346.

Tres máximos de población se aperciben en este sector que reseñamos: uno es Alesanco, en el Valle de Cañas; otro, Badarán, a orillas del Cárdenas, al ensancharse el Valle de San Millán; y, otro, finalmente, Baños de Río Tobía, en el valle de este nombre. Esta concentración demográfica coincide con la dedicación de las actividades al viñedo, sobre todo, Alesanco y Badarán, que cultivan 376 y 298 Ha. respectivamente; y en el caso de Baños de Río Tobía, su mayor población debe achacarse a la dedicación industrial de la chacinería, en que juega principal papel el chorizo riojano, de cuyo producto existían, en esta localidad, 11 fábricas, según estadística de 1946.

Pueblos del Río Najerilla.— La fosa tectónica, por la que discurren las aguas del río Najerilla, constituye, no sólo geológica sino geográficamente, una pequeña comarca natural, dentro de la Rioja, que debió tener sus remotos orígenes demográficos, en las épocas protohistóricas de los prospectores de metales y materias útiles del subsuelo, en cuya busca remontarían el curso del río, hasta llegar a la entraña donde se funden los desgajes del Camero Nuevo con los materiales paleozóicos de La Demanda.

En esta fosa tectónica del Najerilla, hasta Mahave, procediendo de Sur a Norte, desde el nacimiento del río, se sitúan una serie de pueblos, a veces en alturas que pasan de los mil metros, en las tierras que los circundan, y algunos en los labios de las fallas, como las de Canales, Villavelayo, Mansilla y Anguiano con el barrio de Las Cuevas, lugar, este último, donde culmina el codo formado por la primitiva dirección del Najerilla, desde su origen, hasta tomar el definitivo rumbo, hacia el Norte, camino de su desembocadura en el Ebro.

Canales, con 520 habitantes; Villavelayo, con 290; Mansilla, con 473 y Anguiano, con 1.122, al que hay que adicionar el barrio de Las Cuevas, con 77 habitantes, son pueblos de esta zona de falla, a los que la naturaleza minerográfica del subsuelo, desde tiempos remotos, les marcó el derrotero de la minería, y en este sentido, los romanos y otros pueblos que les precedieron, explotaron sus yacimientos de minerales de plomo, cobre y plata, fundamentalmente, sin contar los de hierro, extrayéndolos, para su transporte, por caminos penosos, casi impracticables, por hallarse los yacimientos mineros en parajes montuosos, surcados de profundos barrancos, que, en cierto modo, permiten el desagüe fácil de las minas y la realización de perforaciones,

así como echar mano de maderas para la entibación, con el material arbóreo de pinos, robles y hayas.

De todos modos, las malas comunicaciones dificultan, en nuestros días, la explotación y beneficio de esas minas, que de otro modo, tendrían interés, como en otro tiempo lo tuvieron, para Mansilla, según lo atestigua en su toponimia minera, con «Fuente la Plata» y otros. Hoy, Mansilla, encuentra el complemento de sus actividades vitales, en la agricultura, que le depara su situación topográfica, en un llano, donde confluyen los ríos Mansilla y Neila. Cereales y legumbres, constituyen esta explotación agraria, de la que siempre fueron celebradas las habas de Mansilla.

Otros pueblos siguen bordeando la fosa del Najerilla, en zona montuosa, aunque menos quebrada: Pedroso, con 444 habitantes; Bobadilla, con 300; Ledesma, con 179 y Camprovín, con su aldea de Mahave, con 502 y 21, respectivamente. A partir de aquí, la citada fosa del río Najerilla se ensancha en feraz vega de imponderable belleza, junto a Nájera, con sus bien cuidados campos y sus jurisdicciones contiguas de incomparables matices. Sus actividades agrícolas e industriales y su antigua importancia histórica, mantienen a Nájera, como cabeza demográfica del conjunto de pueblos del amplio valle terminal del Najerilla; núcleos de población, que enumerados en sentido descendente, en relación a sus habitantes, son: Nájera, con 3.005; Uruñuela, con 939; Arenzana de Abajo, con 748; Tricio, con 706; Hormilleja, con 366 y Torremontalvo y Somalo, con 96 y 30, respectivamente. Los máximos demográficos, sin contar Nájera, que ostentan Uruñuela, Arenzana de Abajo y Tricio, se hallan en relación con la superficie de terreno plantada de vid y el número de cepas que en ella se crían.

Pueblos comarcales sitos entre las cuencas del Najerilla y del Iregua. — Dos zonas territoriales existen en este sector, de distinto carácter topográfico: la de las tierras llanas, pertenecientes a la típica depresión riojana; y aquella otra de cotas más elevadas, que entran en los dominios de las tierras altas de la Sierra de Moncalvillo y sus estribaciones.

La zona de tierras bajas, cuyos lejanos horizontes van a perderse a las orillas del Ebro, se halla atravesada, diagonalmente, por la carretera de Logroño a Burgos. En su límite oriental, encierra, ya, algunos terrenos y cerros esteparios, no siempre baldíos. Es zona poco poblada; no obstante se sitúan

en ella, los núcleos, de mayor concentración demográfica, que enumerados de occidente a oriente son: Huércanos, con 1.089 habitantes; Navarrete, con 1.672; y Entrena, con 1.075. Estos máximos de población, los determinan, en muchos casos, su situación y actividades. Así, Navarrete, pueblo de carretera, con buena comunicación, tiene, como complemento de su situación favorable, la clásica e importante ocupación industrial de su antigua y curiosa alfarería, con verdaderas obras de arte popular, a lo que añade la dedicación de sus cultivos de viñedo, con sus 670 Ha., de ellos, y 2.010.000 cepas, allí criadas, en 1946. También Entrena, con su favorable orientación, enclavado en una vallonada, entre los cerros de Castro, y de la Coronilla, ve acrecida su población, con las actividades agrícolas, principalmente las de la vid, a las que dedica 321 Ha. y centenares de miles de cepas. De la misma manera, Huércanos, a la derecha del río Yalde, mantiene su actividad entre los cereales, y el viñedo. Ventosa y Alesón, sin embargo, son pequeños núcleos de esta zona, con 330 y 251 habitantes, respectivamente, que destacan de las concentraciones mencionadas.

Ya en el primer peldaño de las estribaciones, para el ascenso a la Sierra de Moncalvillo, nos encontramos a Daroca de Rioja, con 134 habitantes; Hornos de Moncalvillo, con 174; Sotés, con 409; Sojuela, con 206; y Medrano, con 410. El descenso de población corre parejas con la topografía y naturaleza del terreno, y, a su vez, con la intensidad del cultivo de la vid. Los dos únicos máximos demográficos de este grupo de pueblos, representados, por Medrano y Sotés, corren parejas con la extensión de los cultivos de la vid, de 164,50 Ha. y 134 Ha. respectivamente.

Al occidente del Serradero y de la Sierra de Moncalvillo, tiene su origen el río Yalde, en cuya cuenca y estrecho valle, tienen su asiento los pueblos de altura: Castroviejo, con 231 habitantes; Santa Coloma, con 525; Bezares, con 110 y Manjarrés, con 227. Pueblos de tipo serrano, forman un grupo de transición a los de la cuenca del Iregua, alternando la ocupación agrícola con la ganadera, el carboneo y en pequeña escala, la elaboración casera de embutidos y derivados de la ganadería.

Pueblos del Río Iregua.—El brusco contraste de la morfología topográfica y geológica, entre las dos porciones de territorio constitutivas de este sector, la sierra y el llano, repercute en las condiciones humanas de habitabilidad, dedicación

del trabajo y explotación del suelo, como asimismo, en el fenómeno demográfico de la concentración, en torno del regadío y de los cultivos de huerta. Puede afirmarse que en el sentido de la corriente del Iregua, la Rioja comienza en el escalón que forma, en Torrecilla en Cameros, el antiguo valle del río. Pero en todo este sector, hay dos tipos de pueblos: el montaraz y el de llanura. Los pueblos del primero de estos tipos, encastillados en los repliegues de las hoces del Iregua, encaramados, a veces, en los torreones naturales y mallos de los conglomerados oligocenos o asentados sobre los materiales de antiguas terrazas fluviales, del afluente citado, deslizan su vida en un ambiente serrano de estrechos horizontes, geográfico y de vida, en cuyas actividades humanas predominan el carboneo y el apacentamiento del ganado cabrío, sin contar los pequeños retazos cultivados de patatas y «vainillas» (judías verdes), allí donde las márgenes del Iregua lo permiten.

Desde la falla delimitadora de los Cameros Nuevos, con las tierras llanas de la Rioja, hasta Islallana se escalonan, descendiendo en altitud, hasta donde se ensancha considerablemente el valle del Iregua: Torrecilla en Cameros con 1.487 habitantes, villa de tipología serrana en su aspecto y viviendas, pero con actividades agrícolas similares a las de los pueblos riojanos propiamente dichos si se exceptúan las viti-vinícolas. Por eso afirman los naturales de la villa: «que es el último pueblo de la Rioja y el primero de la Sierra». A estas características debe, principalmente, su concentración demográfica. (Véase nuestro trabajo: «*Ensayo de monografía geográfica de un pueblo serrano, Torrecilla en Cameros (Logroño)*», publicado en *BERCEO*, año 1948, números 6 y 7). Junto a Torrecilla, en una de las terrazas del río San Vicente, afluente del Iregua, se asienta Nestares con 123 habitantes, mirando hacia la vertiente oriental del Serradero, pueblecillo de escasa agricultura, más propicio, quizá, para la actividad ganadera. Vienen a continuación las aldeas de Panzares y Castañares de las Cuevas del municipio de Viguera, en gran parte en los dominios del conglomerado oligoceno, con una población de 106 y 63 habitantes, respectivamente, y por último Viguera con 653 habitantes, encaramado en una colina con castillo y puente medieval sobre el Iregua, que hay que atravesar para estar en la Villa. La carretera general de Logroño a Soria atraviesa en este lugar un túnel perforado en el conglomerado ya aludido, a cuyo trabajo de ingeniería conoce la gente del país por el «Túnel de Viguera».

Desde los ventanales abiertos para dar luz al túnel se contempla el caserío del referido pueblo con viviendas de tejado a dos vertientes en muchas de ellas y algunas de una sola y varias conjas. Tipología mixta, montaraz y de llano, como sus actividades, entre las que destaca la elaboración de embutido y el carboneo, con su famoso cisco, tan famoso como el cortado grito del pregón de sus cisqueros: ¿Quién *quíé* cisco, quién?. La gente del llano moteja a los de Viguera con este retintín: «Era, era, era, — era de Viguera — Judas el traidor», que merece ser bien estudiado en su significación, no sólo por folkloristas, sino por historiadores y filólogos.

A partir de Islallana deja el Iregua sus hoces y tajos, fraguados en el conglomerado de erosión ruiforme para correr por una amplia llanura aluvial de extensos horizontes. Islallana, al que llaman en Rioja «el pueblo de las tres mentiras», por no ser ni pueblo ni tampoco isla, ni mucho menos llana; es una aldea del municipio de Nalda con 254 habitantes, situada en la carretera de Logroño a Soria, al pie de un peñasco de conglomerado, con caserío enclavado en pinas tortuosas y cortas callejas de tipo castellano, más bien de paramera que de sierra. Su pequeña huerta, junto al río, tiene ya las características del resto de la huerta del Iregua, hasta su desagüe en el Ebro.

En relación con la huerta y el regadío y el incremento de la radiación solar, se halla el notorio aumento de población en los núcleos humanos de concentración agrícola dedicados a la huerta y al viñedo. Los árboles frutales, principalmente ciruelos y meloconeros y la vid, constituyen la base primordial de la vegetación agraria de todo este tramo del bajo Iregua, que halla en la exportación y en la industria conservera su principal riqueza. Reclinados en los declives de las terrazas ribereñas miran hacia el Iregua: Nalda con 1.112 habitantes, Albelda de Iregua con 1.485, Alberite con 1.322 y Villamediana de Iregua 1.438, todos ellos situados en la orilla derecha del río. A la izquierda del Iregua, aunque un tanto alejados de su corriente, se hallan: Sorzano con 520 habitantes y Lardero con 1.101. El primero situado frente a Nalda en las últimas estribaciones de Moncalvillo que miran a la llanura, dedica parte de sus actividades al viñedo. Y en lo que se refiere a Lardero, con la categoría de «lugar», ha aumentado considerablemente su población en un período de treinta años, porque una gran parte de su vecindario tiene el trabajo en Logroño, de cuya ciudad dista sólo cuatro kilómetros y medio, habiendo mejorado también sus cultivos de

huerta y viñedo, con los riegos procedentes de las aguas del Pantano de la Grajera.

Pueblos de los ríos Leza y Jubera.—Las direcciones de los ríos Leza y Jubera, así como las de sus valles respectivos parecen en cierto modo subordinadas a la forma de la falla, con aspecto de V invertida, a partir de cuyo vértice hacia el oriente, pudiera comenzar el territorio de la Rioja Baja. Por la causa citada, los pueblos de este sector ocupan una zona triangular, cuya base confina con los Cameros y cuyo vértice se halla representada por la confluencia de los ríos Leza y Jubera, muy cerca de la cual se halla situado Murillo de Río Leza.

La mayoría de estos pueblos ocupan tierras altas y montañosas, si bien se hallan a orillas de los ríos mencionados o en terreno comprendido entre ambos. Así, aunque algo separado del Leza, se halla Luezas, con 96 habitantes, pueblo límite de comarca, a unos 1.368 m. de altitud; en la misma corriente de dicho río, está Soto en Cameros, con 578 habitantes, también pueblo límite con los Cameros Viejos, ganadero y con cierta actividad industrial, siendo de antiguo conocida la elaboración de los exquisitos mazapanes de Soto. Mirando a la corriente del Leza, en su margen izquierda, se encuentra Trevijano, con 165 habitantes; a la derecha, río abajo, y junto a él, está Leza de Río Leza, con 203 habitantes. Más abajo, y alejado del río, oteando, al propio tiempo, las cuencas del Iregua y del Leza, acurruca su caserío, en una ingente peña de conglomerado, sobre la cima de un cerro, Clavijo, pueblecillo de 295 habitantes, cargado de vieja historia, aureolado por la leyenda y con el más glorioso airón de catolicidad. Pueblo montaraz, nacido al amparo de su histórico castillo, con mucho de serrano y algo del llano, tendrá, siempre, en la Historia, el noble abolengo y la sin par divisa de la célebre batalla de su nombre. Ya en el descenso a la llanura riojana, y junto a la corriente del Leza, en su margen izquierda, se asienta Ribafrecha o Ribaflecha, con 1.581 habitantes, uno de los dos máximos demográficos de este sector, originado por su situación topográfica, por la actividad agrícola, cerealista y de viñedo, y por su antigua industria del yeso, elaborado con el material de sus canteras, de edad geológica oligocena.

Otro máximo demográfico, del sector que analizamos, lo presenta Murillo de Río Leza, con 1.924 habitantes. Pueblo situado en la horquilla fluvial del Leza y el Jubera, por su acer-

dado emplazamiento, ha podido esquivar los rigores de la faja esteparia que le rodea. Sus actividades agrícola y ganadera, subvienen, con creces, a su existencia. Puede decirse que tiene asegurados el pan, el vino y la carne; pues su economía es, principalmente, cerealista y vitícola, sin olvidar que en el censo ganadero de 1943, se le asignaban 3.067 cabezas de ganado lanar, sin contar el perteneciente a otras especies.

En el tramo superior del Jubera, y en tierras de bastante altitud, se alinean en el sentido de su corriente, Robres del Castillo, con 118 habitantes y Jubera, con 187. El primero, con un término municipal de 150 Km.², desmesurada para la escasa población del mismo, mantiene en su ocupación ganadera, 2.322 cabezas de ganado lanar y 1.382 de cabrío, según estadística de 1943. El segundo es pueblo de abolengo minero. Las galenas argentíferas de Jubera, empezaron a explotarse y beneficiarse desde tiempos remotos, que algunos atribuyen a los fenicios. En tiempos actuales, alguno de sus filones ha rendido un kilogramo de plata, por tonelada de mineral. Sin embargo, la falta de capital, parece que ha detenido la marcha de la explotación, que aseguran deseaba tomar en traspaso una compañía inglesa, mediante oferta de 17.000 libras esterlinas.

Quedan, por fin, en la parte ensanchada del triángulo zonar de este sector, entre Leza y Jubera, los pueblos de Santa Engracia, aldea de Jubera, con 261 habitantes. Tiene dos almazaras, para molienda de aceituna, que en 1946, produjeron 6.554 kilos de aceite. En la parte referida de este sector se hallan, también, Zenzano, lugar con 88 habitantes, dedicado a la cría de ganado lanar y cabrío; y más hacia el Norte, los dos núcleos de mayor población: Lagunilla del Jubera, con 573 habitantes, y la aldea de Ventas Blancas, con 418. Ambas entidades son agrícolas y productoras de aceite y vino.

Pueblos del Valle de Ocón. — Los pueblos enclavados en este sector del territorio de la Rioja Baja, forman una pequeña comarca natural, de antiguo conocida con el nombre de *Valle de Ocón*. Dicha comarca tiene una extensión superficial de 69 km.², con una población absoluta, que, en 1940, ascendía a 3.974 habitantes; y una población relativa de 57 habitantes por kilómetro cuadrado.

Diversas causas geográficas han dado individualidad a esta comarca. Son, entre ellas, la presencia de las estribaciones norteñas de Sierra la Hez, que descienden hacia una llanada o

Mesa, un tanto elevada sobre el valle del Ebro; la existencia de una divisoria de aguas fluviales, subafuentes, que van, por una parte, al río Jubera, y, por otra, hacia el Ebro, entre las cuales se hallan los principales pueblos de esta comarca, que se asienta sobre mogotes y cerrillos de erosión, poco elevados, pertenecientes a este *valle residual de arrasamiento cuaternario*, al que aún tributan aguas torrenciales las culminaciones de Sierra la Hez. La razón geográfica natural de cobijarse en este Valle, hasta doce núcleos de población rural, se halla en el régimen hidrográfico del pasado y en el de la actualidad, origen del particular modelado de sus tierras; en ser éstas menos halófilas que las de la faja esteparia, próxima, que corre a lo largo del Ebro, lo cual permite establecer cultivos remuneradores; y, por último, en lo abrigado de este valle, que desenvolver, con normalidad, su cielo vegetativo, a especies agrícolas de especial interés para la comarca y la región. Bien claro se ve, que, en este caso, el hombre ha ido huyendo de la estepa, buscando condiciones geoclimáticas favorables (1).

Se incluyen, demográficamente, en esta comarca hasta cuatro municipios, con sus correspondientes aldeas y lugares: Los Molinos de Ocón, con 1.197 habitantes; Oteruelo, aldea de Molinos de Ocón, 69 habitantes; Pipaona, también aldea del mismo municipio, con 161; Las Ruedas de Ocón, aldea del municipio aludido, con 115; Santa Lucía, asimismo del citado municipio, con 208; Corera, lugar del municipio de Corera, con 576 habitantes; Venta de Rufino, caserío de Corera, con 8 habitantes; Galilea, lugar del municipio de Galilea, con 524 habitantes; y, por último, El Redal, lugar del municipio de su nombre, con 485 habitantes.

Los pueblos del Valle de Ocón son agrícolas y ganaderos, con residuos de la vieja industria de telares y fabricación de paños. No hay que olvidar, tampoco, la antigua industria de la molienda de harinas, ni mucho menos, la que se refiere a la trituración de la aceituna, para obtener el aceite, en trujales y almazaras. En Los Molinos de Ocón se trituraron, en 1946, 50.856 kilos de aceituna, que produjeron 12.422 kilos de aceite. Tampoco es despreciable, en lo que se refiere a la ocupación agrícola, la dedicación al cultivo del viñedo. En relación con

(1) Pan, Ismael del. *De la cuenca del Iregua al Valle del Ebro, entre Logroño y Calahorra*. BERCEO. Año V. número 14. Logroño, 1950. página 84.

éste, los tres máximos de población de esta pequeña comarca, en 1940, corresponden a los términos con mayor número de cepas plantadas, que en 1946, eran: 780.000, en Los Molinos de Ocón; 340.000, en El Redal y 150.000, en Corera. De los vinos obtenidos en esta comarca, todos de cuerpo y riqueza alcohólica, el gusto popular y el folklore destacan, desde antiguos tiempos, al vino de El Redal, en esta letrilla, con aire de jota :

« Es el vino de El Redal
de El Redal;
es un vino superior,
superior;
como el vino de El Redal,
de El Redal;
ya no lo hay mejor,
ya no lo hay mejor. »

Pueblos situados entre el Valle de Ocón y la cuenca del Cidacos.—Hacia el oriente del Valle de Ocón, entre los desgajes norteños de Sierra la Hez y la faja de terrenos esteparios, paralela a la corriente del Ebro, se sitúan cuatro pueblos importantes de este sector: Ausejo, El Villar de Arnedo, Pradejón y Tudelilla. El primero es una especie de atalaya que otea el trozo de camino, llamado « El Desierto », comprendido entre dicho pueblo y la Venta de la Chamarita, ya desaparecida; El Villar de Arnedo es un cruce de antiguos caminos, entre la Rioja Baja y las vegas del Ebro; Tudelilla se halla sitó en la vaguada de un importante valle de erosión, al que aún afluyen antiguos cauces y ramblas descendientes de Sierra la Hez; Pradejón, a la izquierda de la carretera general de Logroño a Zaragoza, en avanzada norteña, hacia el límite regional que marca el Ebro a los cultivos hortícolas riojanos, en esta comarca.

Ausejo, con 1.399 habitantes, es notable por su situación en un cerro, junto a la carretera general, arriba mencionada. En sus orígenes, pudo pertenecer al tipo de los pueblos-fortalezas, pueblo guerrero y vigilante de las soledades de aquellas tierras esteparias de la llanura. Agrupa su caserío en torno de un castillo feudal, que defendería las incursiones de la morisma, hacia La Rioja, provinientes de Aragón y Navarra. Su actividad agrícola ha buscado expansión en la llanura. Aceite y vino, constituyen dos sólidos puntales de su economía, como dan a entender los 25.888 kilos del extracto oleoso de sus olivas y las

1.287 Ha. plantadas de cepas, todo ello, en 1946. El olivo y la vid han sido dos factores influyentes en la característica etnográfica de los ausejanos, cuyos campesinos contestan, orgullosos, al preguntarles de dónde son: «de *Ausejo*, señor.»

Tudelilla y el Villar de Arnedo forman, con Ausejo, grupo geográfico- etnográfico de evidentes analogías, aunque el primero de los pueblos citados, les supera en actividades vitivinícolas, con 1.828.320 cepas plantadas en 609,44 Ha. de terreno. Tudelilla, con su tráfico carretero de vinos, ya antañón, supo buscar la salida del valle en que se sitúa, para colocarse en la carretera general de Logroño a Zaragoza, en avanzada a la capital, con relación a El Villar de Arnedo, mediante un antiguo camino vecinal de origen remoto, como así lo atestigua el portazgo que se pagaba al pasar por determinado lugar de dicho camino. El carro vinatero de Tudelilla, con sus grandes ruedas de pesadas llantas y sus enormes pipas de tintorro, cuyos vientres repletos descansaban, a veces, en la bolsa del carro, fueron siempre reconocidos por los logroñeses, porque algunos de estos vehículos solían ostentar, rotulado, este clásico lema: «para todos sale el Sol». A pesar de que El Villar de Arnedo, se halla, por sus actividades, en la fase evolutiva de lo agrícola a lo industrial, Tudelilla le supera en habitantes, ya que tiene 1.384, y aquél 1.091.

Ya hemos dicho que Pradejón es el pueblo más noroeste de este grupo. Su nombre, que quiere decir prado de pequeña extensión, lleva, implícito, el sentido ecológico vegetal, de formación de prado, que, en su origen, pudo ser fundamento de una primitiva actividad ganadera, la cual, hasta nuestros tiempos (1942 y 1943) ha seguido teniendo efecto por lo que se refiere al ganado lanar, mular y caballar. Esta ocupación debió evolucionar hacia la actividad agrícola, sobre todo cerealista, vitícola y olivarera, que constituye una importante riqueza, aumentada actualmente, por la ocupación industrial de conservas y muebles. A la industrialización de sus actividades debe, sin duda, su notable aumento de población esta villa de la Rioja Baja, que en 1946 contaba con 2.315 habitantes.

El arco montañoso que Sierra la Hez presenta en su límite oriental, cobija entre sus ramas una depresión de tipo torrencial por la que discurren algunos arroyos tributarios del Cidacos, entre los que se encuentra el arroyo Bergasa, en cuya orilla izquierda se sitúa la villa del mismo nombre, con 497 habitantes. También buscando las proximidades de esa corriente se hallan

Bergasillas Bajera con 114 habitantes, y su aldea Bergasillas Somera con 58. Como se ve, la elección de emplazamiento para estos pueblos ha sido condicionada por factores geomorfológicos. Esta pequeña zona, al parecer no bien comunicada hoy, con el Valle de Ocón lo estuvo, por lo menos hasta mediados del siglo XIX, mediante un camino carretero, que traspasando el Monte de Valdemé, por una especie de collado, unfa Arnedo con el citado Valle de Ocón, por intermedio de Bergasa, el despoblado de Herrera y Carbonera, pequeña aldea de Bergasa, con 79 habitantes.

Pueblos del Río Cidacos. — Agrupamos en este sector comarcal, atendiendo a características etnográficas y humanas, los pueblos en que parece haber sido la hidrografía, principal directriz de su emplazamiento. Sin embargo, la tectónica y la geomorfología nos hacen segregar de dicho grupo de población algunos núcleos humanos, que por su hidrología minero-medicinal o por sus explotaciones mineras semejan alinearse a lo largo de la zona de fractura, conocida con el nombre de «falla de Arnedillo».

En este sector del Cidacos se distinguen dos tramos diferentes por la altitud de las tierras de su cuenca. Desde las proximidades del nacimiento del río, hasta Herce, predominan las tierras elevadas en que el río se encaja más o menos. Los pueblos en ellas situados son de tipo montaraz, dándoles este carácter la altitud que, a veces, pasa de los 1.000 metros en las tierras que les rodean. No desdennan estos pueblos la ocupación ganadera, aun cuando casi todos tienen abolengo industrial, que ha vuelto a resurgir en nuestro siglo, sobre todo, en lo que respecta a Enciso y Munilla, dedicados a fabricar paños y primeras materias para la industria zapatillera y también para el Ejército en estos últimos años. Alguno de ellos fabrica, asimismo, chocolates, muebles y calzado, como ocurre en Munilla, que representa el núcleo de población más nutrido de esta zona montuosa con sus 1.189 habitantes. Síguenle después Enciso, con 912; Herce, con 683; Santa Eulalia Bajera, con 218, y Las Ruedas de Enciso, aldea del municipio de Enciso, con 112.

El segundo tramo del Cidacos, que lleva sus aguas a la desembocadura, discurre por un conjunto de tierras bajas, con cerros y alcores terciarios, erosionados, que encuadran un amplio valle de crecida, en gran parte ocupado por las feraces huertas de Arnedo, Quel, Autol y Calahorra, amenazadas, mu-

chas veces, por las furiosas aguas de crecida de este río torrencial, veleidoso en sus incursiones de avenida, que invaden, no sólo estrechas zonas marginales, sino otras más alejadas, que se creían libres de las visitas del río. No obstante, las tierras ribereñas de este tramo del Cidacos son las más ricas de su recorrido. No es preciso recurrir a la huerta de Calahorra, de tan capital importancia, para dejar bien destacada la riqueza de estos pueblos, que al caudal de su floreciente agricultura añaden la importancia de sus industrias derivadas y de otra índole.

Arnedo, Autol y Quel, enumerados en orden decreciente de población con 6.008, 3.367 y 2.536 habitantes, pregonan con su floreciente agricultura y ocupación industrial, lo acertado de la elección de su emplazamiento, al que responden sus manifestaciones etnográficas. Amplios campos de cereales, olivos y viñedos constituyen en estos pueblos el fundamento del agro explotable. Y así por ejemplo en Autol el cultivo de la vid con 3.981.000 cepas constituyó en 1946 la dedicación vitícola de sus habitantes en el laboreo de 1.327 Ha. No es de extrañar que en este pueblo la bodega y sus dependencias constituyan la meta de sus aspiraciones materiales, ya que en la entraña psíquica del sentimiento de su gente «el hecho de poseer una amplia bodega, buenos lagos, cocina y corral anejos, con otras dependencias, son motivo de orgullo y meta de las doradas ilusiones» (1).

Si así ocurre en Autol, no le va en zaga Quel en sus actividades vinícolas. Tendido al pie de una peña el caserío de la villa junto al Cidacos, tiene en la orilla opuesta de dicho río otra peña, en la que se instalan sus bodegas en número y dimensiones tan notables como para constituir lo que pudiéramos llamar «el poblado del vino», donde se guarda la cosecha producida por las vides que se crían a espaldas de la peña citada en una vasta llanura. Natural es que a estas actividades acompañe la actividad industrial en su derivación de la agricultura: modernas fábricas de conservas, de alcohol e importantes fábricas de licores, entre éstos sus famosos anisados. Eran éstos y son tan especiales, que una vieja y espontánea propaganda popular los celebraba a principios del siglo XX con esta frase, que hoy se diría publicitaria: «Suave de Quel — decía el payaso en el redondel».

(1) García, Julián. *Pueblos de la Rioja. Autol*. «Rioja Industrial. Año XXVIII, Núm. 25. Logroño 1947.

Pero de los tres núcleos humanos citados para este tramo del Cidacos es Arnedo el que asume el impulso evolutivo del dominio del agro hacia la industria. No es ya sólo la huerta con sus famosos frutales de exquisita cosecha como la pera de Donguindo lo que atrae corrientes humanas, es la industria ya diversificada en las múltiples facetas del calzado, de harinas, de cartón y embalajes, de aceites de orujo, de jabón, etc., lo que acrecienta la población de Arnedo y la convierte en ciudad industrial de primer orden. Descontando Calahorra, núcleo humano, primordial, del grupo geográfico del Cidacos, en su confluencia con el Ebro, Arnedo puede considerarse como cabeza comarcal de los restantes pueblos de la agrupación.

Pueblos de la falla de Arnedillo.—La gran falla existente en este sector riojano, entre Peña Isasa al Sur y Sierra la Hez al Norte, no sólo ha determinado el límite tectónico de la pequeña región de la Rioja con las tierras altas de Cameros, sino que también ha actuado de elemento orientador para la situación de algunos pueblos que casi forman en fila junto a la falla referida. Así ocurre con Arnedillo, Préjano, Turruncún, Villarroya y Grávalos, pueblo este último que ya se sitúa mirando hacia una verdadera depresión u «hoya», que nosotros hemos denominado, en otro trabajo (1), «Hoya de Grávalos», la cual se continúa hacia Navarra por Fitero, hecho que no escapó a la perspicacia épica popular de nuestro Romancero cuando en tiempos del Conde Fernán González marca los límites de Castilla en esta forma :

*«Entonces era Castyella vn pequeño rryncon,
Era de castellanos Montes d'Oca mojon,
E de la otra parte Fitero el fondon,
.....» (2)*

Excepto Grávalos, que es pueblo agrícola cerealista, lo que atestigua no sólo por la gran extensión de este género de cul-

(1) Pan, Ismael del. *El límite oriental de la Rioja. Datos geográficos, geológicos y etnográficos para su fijación.* BBRCHO. Año VI, número 18. Logroño 1951.

(2) Algunos autores, al comentar este pasaje del Romancero indican que la Castilla, de entonces, por la parte de León, no pasaba más allá de Fitero de la Vega, queriendo, implícitamente indicar, que a ese lugar geográfico se refería la épica popular. Nosotros opinamos que bien pudo aludir al Fitero navarro, no sólo por su carácter tectónico, sino porque el ensan-

tivo, sino también por la abundancia de las eras, en su sector N. W., con sus curiosas casamatas, excavados en la roca, los demás pueblos de la falla son de tipo minero, sin que por ello descuiden la dedicación agrícola, para su consumo. Los pueblos de Préjano, Turruncún y Villarroya explotan, aunque con parsimonia, sus minas de carbón, que, en 1946, produjeron 11.294 toneladas métricas. Dichos carbones, principalmente, hulla y lignito, se consumen, sobre todo, en las industrias de las proximidades y de la capital riojana. La vía de extracción y medio de transporte para los productos de la Empresa «Carbones del Cidacos» es el ferrocarril, Calahorra-Arnedillo.

Demográficamente, Grávalos, con 807 habitantes, es el núcleo humano de mayor importancia, entre los pueblos de este grupo geográfico. Su población, sin embargo, decrece, por la falta de nuevos horizontes de trabajo y la orientación unilateral de su agricultura. Sigue a este pueblo, en importancia demográfica, Arnedillo, con 799 habitantes, acompañado de su aldea satélite, Santa Eulalia Somera, con 231. Arnedillo es el punto álgido de la falla, que sirve como de rasante a la colocación de todos estos pueblos. Lo atestigua la naturaleza de sus aguas, minero-medicinales, que teniendo un origen meteórico, descienden a gran profundidad, adquiriendo la temperatura de 52°,5, con que brotan. Por este hecho y eficacia terapéutica, son de fama europea, aventajando en termalismo a las aguas de Fitero, que salen a 48° centígrados. Los restantes pueblos de esta notable falla: Préjano, Turruncún y Villarroya, 672, 115 y 201 habitantes, respectivamente, son núcleos humanos de menor concentración, no sólo por la influencia de factores topográficos, sino por la índole de su reducida agricultura y la parvedad de sus actividades mineras.

Pueblos del valle del Linares. — El alzamiento de Peña Isasa y el bucle descrito por ella en el plegamiento, anterior a la producción de la falla de Arnedillo, determinaron una nueva

che de Castilla, propósito firme del Conde Fernán-González, se llevó a cabo, en gran parte, por tierras de Soria, derrotando, en Osma, las huestes agarenas, caminando más bien, en dirección a Fitero de Navarra. Por otra parte, el Diccionario Corográfico en su tomo II, correspondiente al Censo de 1940, no menciona otro Fitero que el de Navarra, por lo que pensamos que el Fitero de la Vega, citado, puede ser algún lugar desaparecido de la provincia de León, que pudo ser punto de referencia geográfica, en otras épocas históricas.

vertiente de aguas, de N. W. a S. E., procedentes de la referida Peña y de la Sierra de Peñalosa, así como hacia el N. E., otra, de las procedentes de la Sierra de Alcarama, originando un especial incremento del caudal líquido en el río Linares. En el comienzo de su valle, una estribación de Peña Isasa, que corre de N. W. a S. E., hace la partición de aguas de las vertientes citadas, en dos ramas fluviales que darán impulso al Linares en una de cuyas ramas está situado Muro de Aguas, y en la otra, Ambas-Aguas o Entrambas-Aguas. Asimismo, junto al Linares, se sitúan Cornago, Igea, y Rincón de Olivedo o Las Casas, verificándose, más allá, la confluencia del río que mencionamos, con el Alhama, que ya camina hacia Fitero.

La situación topográfica de estos pueblos, por una parte, en vega, y, por otra, rodeados de tierras montuosas, les confiere cierto carácter mixto, adaptativo, en la manifestación de sus actividades y ocupación de vida. Son, por consiguiente, pueblos dedicados a la agricultura y a la cría de ganado. Cereales, vino, hortalizas y frutas, constituyen su economía agraria; el ganado de cerda y cabrío, la principal dedicación zootécnica utilitaria. En relación con esto, los principales núcleos de población se hallan representados por Igea, con 1.540 habitantes y Cornago, con 1.509; pueblo este último, que guarda recuerdos de su historia medieval, en la cumbre del monte, que domina la villa. Sigue, después, Rincón de Olivedo, con 787 habitantes, que no obstante ser aldea de Cervera del Río Alhama, parece de mayor categoría demográfica, favorecido por su situación ribereña y por la proximidad a la confluencia de dos vías de comunicación: comarcal y local. En cuanto a Muro de Aguas y su aldea de Ambas-Aguas, sitos en el rincón originario del valle, que venimos considerando, mantienen su población de 444 y 192 habitantes, respectivamente, contenido su incremento por las condiciones geográficas del medio en que radican.

Pueblos de las estribaciones de la Sierra de Alcarama, ribereñas del Alhama y zona comprendida entre éste y el Cidacos.—En este sector riojano se marca una divisoria geográfica con tierras de Soria por la hidrografía secundaria que afluye al río Linares, desde dichos territorios, con dirección S. W. a N. E. Discurren esas aguas por una serie de barrancadas y de valles, la mayoría de erosión. En el origen de uno de éstos, en dirección occidental, se hallan: Navajún, con 229 habitantes y Valdemadera, con 254; el primero de estos pueblos,

con sus fuentes sulfhídricas, relacionadas, en su génesis, con los yacimientos de piritita, de Valdemadera, y los no muy lejanos de Cervera del Río Alhama, que alternan con yeso y azufre.

Siguiendo el curso alto del Alhama, acompañado paralelamente por las carreteras actuales, local y comarcal, se hallan: Aguilar del Río Alhama, con 1.569 habitantes; Inestrillas, lugar con 513; y Cervera del Río Alhama, con 4.470. Más hacia el Este, en el curso del río de Añamaza, afluente del Alhama, se encuentran: Guttur, caserío de Aguilar, con 48 habitantes y los caseríos de Cervera, Valdeguttur y Cabretón, con 167 y 664 habitantes, respectivamente.

Del examen de la distribución demográfica y de su concentración, en los pueblos de este sector, destacan, notoriamente, Cervera y Aguilar del Río Alhama, cuyo auge se halla determinado, no precisamente por la dedicación agrícola, aunque no sea de despreciar, sino por la ocupación industrial, destacadísima en Cervera del Río Alhama. Aparte de otros productos, la materia prima para una de sus principales industrias, la proporciona el cultivo del cáñamo, que el término de Añamaza, en Cervera, se realiza en una extensión de 24 Ha., que rinden 152.752 kilogramos de fibra de cáñamo agramada. Las fábricas de lonas de algodón para alpargatas, de Cervera, han contribuido a engrandecer y acrecentar la antigua dedicación, tradicional, de la manufactura de la alpargata cerverana, cuya producción, en 1943, se calculaba en 12.157.200 pesetas. En fin: contribuyen, también, a ocupar un buen número de brazos, las industrias de chocolates, harinas, conservas, etc.; y, asimismo, en Aguilar del Río Alhama, la fabricación de lienzos y crepés, de conocida utilidad y aplicación.

Por último, poco hay que añadir respecto a la zona territorial comprendida entre el Cidacos y el Alhama, sobre la que hicieron pertinentes consideraciones, en otro de nuestros trabajos. Por los dominios de esta zona se ensancha la faja de tierras secas de la estepa riojana. Unas veces, su proximidad al Ebro las convierte en fecundas vegas. Otras, la derivación canalizada de las aguas del caudaloso río, fomenta el cultivo hortícola, del que deriva la industria conservera. En sus terrenos se ofrece, además, la armonía coyunda de la viña y el olivar, aun cuando éste decaiga en abundancia, con relación a otros sectores de la Rioja Baja, mucho más olivareros. Tierras de pastos, que merecerían una atenta repoblación y conservación, recuerdan el tránsito de antiguas cañadas y el cruce de viejos caminos pas-

toriles, como testigos de una vetusta ocupación ganadera, que no se resigna a desaparecer, en su lucha con la moderna agricultura, ni ante el avance arrollador de la industria. Y en esta pugna de la dedicación de actividades humanas y de ocupaciones de la vida, que aspiran a su perpetuación y hegemonía, es lógico que tengan su radicación en esta zona pocos núcleos humanos, pero, en cambio, de relativa concentración.

Ya fué citado, entre los pueblos ribereños del Ebro, por su mayor proximidad, Rincón de Soto, con 2.834 habitantes y ahora incumbe mencionar, por hallarse más alejado de aquellas riberas, a Aldeanueva de Ebro, con 2.648, núcleo vital demográfico, sito en el centro de una verdadera red de pequeños y viejos caminos de tipo pastoril, en su mayoría, que irradian en todas direcciones y lo relacionaban, tanto con Alfaro, como con los caminos del Cidacos y con la margen izquierda del Ebro, por Rincón de Soto. Debió de tener importancia ganadera, en otros tiempos, porque aún en los actuales, según el Censo Ganadero de 1942, se le asignaban 3.480 cabezas de ganado lanar; 407 de ganado mular y 173 de caballar. Es un centro vitícola, de bastante interés, por cuanto en 1946, cubrían las 830,30 Ha., dedicadas al cultivo de la vid, 2.490.000 cepas. Datos, son éstos, que abonan la cuantía de su concentración demográfica (1) (2).

(1) Los datos demográficos que figuran en cuanto llevamos tratado sobre la distribución de los pueblos riojanos, proceden del « *Diccionario Corográfico* », confeccionado por el Instituto Nacional de Estadística, con arreglo al Censo de Población de 1940.

(2) Los datos estadísticos de producción agrícola, ganadera e industrial, así como minera, proceden de la « *Memoria Descriptiva del desarrollo comercial e industrial de la Provincia* ».

(Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia de Logroño. Ejercicio de 1946).

